

Ferry, ministro de Instrucción pública de la nación vecina, ha ofrecido una recompensa especial para la laureada banda. Expresivas manifestaciones de entusiasmo ha merecido así de las autoridades de Bayona como de todos los que oyeron la ejecución de las piezas que tocó. Franceses y españoles confundidos bajo una misma impresión de entusiasmo, la aplaudieron frénéticamente. Bien puede decir el señor Juarranz con su relevante banda, que han dejado el pabellon bien puesto en la vecina nación.

Por falta de espacio no podemos dar cabida en el número de hoy á la reseña de la función religiosa verificada en la iglesia de Santa María; la publicaremos en el número de mañana.

Era inmenso el gentío que anoche cruzaba las calles de San Sebastian y el paseo del Boulevard se convirtió en una masa compacta de gentes que con dificultad podían pasear.

El bonito parque de la Plaza de Guipúzcoa se iluminó caprichosamente y nada más fantástico que el efecto que producían las luces que pendían de los árboles y lucían entre la yerba, reproducidas en las aguas de la cascada artificial. Aquello parecía un cuento de las «Mil y una Noches». Centenares de personas cruzaban sus senderos admirando el bello efecto que dejamos indicado.

SEGUNDA CORRIDA DE ABONO.

Amaneció el día 15 encapotado, con un cariz, que solo la buena estrella del simpático empresario, tras cuya eterna sonrisa se ocultan á veces sufrimientos nada evidentes, basados en la infinidad de impertinencias de que se ve agobiado, podía hacer esperar que pudieran lidiarse los 6 Carriguiris enchiquerados á las 11 de la mañana.

Con efecto, apenas comenzó el lujoso disparo de cohetes, marrones y música con que se anuncia tan animado espectáculo, empezaron las nubes á eclipsarse asomando avergonzado como ansiando presenciar nuestro favorito espectáculo, el rubicundo Feko.

Una hora antes de la anunciada, puede decirse que la plaza se hallaba completamente cuajada de un público tan heterogéneo como animado, si bien en la inmensa mayoría compuesta de *amateurs* de la nación vecina.

Con la puntualidad propia del espectáculo ocupó el palco presidencial el primer Teniente Alcalde D. Victor Samaniego y momentos despues pisaban la arena del red del las cuadrillas a cuyo frente y con la marc alidad y desenvoltura clásica de la tierra de la manzanilla marchaban los espadas Lagartijo y Chicorro.

¡Ole! decía un fransua vecino mio, á la salida de los chicos *viva la gracia de España y de Mr. Lagartija*.

¡Que te cayes *Monsieur* replicó una chula!

Terminadas las formalidades de ritual y colocados en sus puestos peones y caballeros, se dió libertad al primero de la tarde conocido en la torada por

Vigilante Rojo, claro, ojo de perdiz, bien armado, de pocas libras y no de muy buena lámina, á cuya presencia empezó á decaer el entusiasmo de los aficionados por el temor de presenciar mas bien que una corrida de las exigencias de nuestra plaza, una becerrada del Carnaval. Con efecto *Vigilante* que lucía la enseña de familia verde y encarnada lo era mas que de nada, de propia conservacion, y si bien se creció algo al hierro, no hizo gran desperfecto en la caballería. Dientes, el Chuchi y el primer reserva, rubricaron 6 ú 8 veces el morrillo de la res, á cambio de una *lamparilla* sacrificada, y de algunos tumbos, en cuyos quites se distinguieron Rafael y Valentín. Hubo sia embargo y en este primer tercio de la lidia en que la dirección se vió tan eclipsada como el sol, llegando, á estar en correcta formación frente al bicho tres *caballeros lanceros*.

El Gallo y Valentín que lucían trages de agua, esto es, m rado y negro el primero, azul y fúebre el segundo, prendieron tres buenas pares, y sin mas andróminas, sonó el clarín guerrero, anunciando el terrible fallo que había de poner fin á la ya penosa existencia del inquieto vigilante.

Rafael que lucía un precioso terno azul celeste como el cielo de Sevilla con alambres de oro, lució á la res con alguna desconfianza propinquándole una estocada por lo mediano aprovechando.

Lancero de á pié era el segundo, y de igual estampa que el anterior, esto es, rojo, barrido, ojo de perdiz, si bien de mejor armadura, siendo teutado diferente veces por Dientes y el Chuchi, dando este último una caída delatiguillo al descubierta, que proporcionó á Valentín ocasión de lu irse en un soberbio quite al caño. Bien por el sobresaliente.

Valentín y Regaterin, engalanados con trages azul y grosella con golpes negros el primero, y de rica plata el segundo, adornaron el morrillo de la res con tres soberbios pares de primera calidad, oyendo justas y merecidas palmas, y ya teníamos á Chicorro pronunciando el consabido discurso al Sr. de Samaniego representante de la Autoridad.

Ataviado con un rico trage verde esmeralda y oro y di puesto al parecer á volver por los fueros de la verdad, se fué el Sr. Laso hacia la res desplegando el telon á cierta distancia, pero desafiando á su enemigo con un ataque de su *abdomen* que duró muy poco, pues apenas *lancero* enristró las suyas, se le encogió el ombligo al matador, y bragu igual á la que empleó Chicorro no es posible verle ni en *Chinchon*. Apesar de los protestas del público, de la ayuda incondicional que le prestaron desde Rafael hasta el último muchacho, la *g'nd mapudo* mas, y el matador terminó como pu lo su faena de tres pinchazos á paso de banderilla. Recomendamos á Salv dor envío á sustituirle en cuantas plazas esté escriturado á este diestro, que hemos aplaudido sin embargo en otras ocasiones; si su recuerdo no fuera siempre grato para los que reconocen su valor y arrojo en la suerte suprema, la sustitucion por Chicorro sería suficiente para hacerlo imperecedero.

Aleroso, ojinegro, corni-pretado, de buena lámina y mejor armadura era el 3.º y á cuya sola presencia empezaron á reanimarse los aficionados, pues á pesar de no ser de muchas libras su estampa era de un toro de verdad.

Con efecto, entre buenas y malas y á cambio de dos caballos sacrificados en la arena, recibió de los de tanda y reservas hasta 9 varas, sin volver jamás la cara y llevándose en la cabeza caballos y picadores que era un placer.

Manene con traje azul y plata, y el Gallo, prendieron tres pares de órdago, oyendo nutridas palmas y Rafael tras una brega de maestro que nos hizo olvidar la de su antecesor, terminó con *Aleroso* de dos estocadas, tan bien señaladas